

CESEDEN

## RASGOS BASICOS DE LA POLITICA MUNDIAL AMERICANA

(Publicado en "Information für die de Truppe", mayo 1978).

Autor: Zbignew Brzezinski, asesora del Presidente Carter para cuestiones de seguridad nacional, en una conferencia ante la Comisión Trilateral en Bonn.

Traducido por el Comandante de Infantería D. Fidel FERNANDEZ ROJO.



Octubre, 1978

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 121 - VI

La administración Carter se ha impuesto cuatro prioridades:

- 1.- Superar la crisis espiritual;
- 2.- Cooperación a la estructura de un sistema mundial más amplio y cooperativo;
- 3.- Resolver aquellos conflictos que si quedasen sin resolución es probable no puedan localizarse;
- 4.- Inducir a gobiernos y pueblos a que se ocupen de problemas nuevos y de importancia global.

### 1.- Superar la crisis espiritual

En ciertos aspectos la crisis espiritual de los últimos años fue un problema específicamente estadounidense, pero en un sentido más amplio se trata de un sentimiento general de desasosiego en todo el Occidente. En algún sentido corre parejo con el despertar político de la humanidad, a cuyo través los valores universales, hasta la fecha de Occidente fueron puestos en una perspectiva que hizo aparecer la esfera limitada de su validez. Hermann Hess expresó muy bien la esencia de esta crisis cuando escribió en "Steppenwolf" ("El Lobo Estepario").

"En un verdadero sufrimiento, en un infierno se convierte la vida humana allí donde se superponen dos épocas, dos culturas y religiones... Hay épocas en las que toda una generación incide entre dos épocas, entre dos estilos de vida, de tal forma que pierde toda seguridad en sí misma, toda moral, todo recogimiento e inocencia".

En la dimensión específica estadounidense la crisis espiritual se desencadenó con la guerra de Vietnam y se recrudeció con la crisis cor

titucional y moral de Watergate. En Europa Occidental y Japón puede haber jugado también su papel el rápido ritmo con el que se intentó superar los recuerdos de la Segunda Guerra Mundial. Raymond Aron ha llamado hace poco la atención sobre las implicaciones más generales de esta crisis, cuando escribió:

"Una civilización tan hedonista, tan corta de vista, que sólo se entrega a las satisfacciones materialistas de necesidades diarias, se condena a muerte a sí misma, si deja de preocuparse por el futuro y pierde así el sentido histórico que la conduce".

Frente a un mundo que comenzó a perder su fe en América, de ahí el amplio fenómeno a escala mundial del antiamericanismo, la nueva administración se impuso muy en primer término de su lista de prioridades la necesidad de reavivar tanto la confianza en América, como también la importancia intelectual del Occidente para los problemas globales que vayan apareciendo. Nosotros sentíamos que durante mucho tiempo y a menudo con razón -se había visto en EE.UU. una nación que se oponía al cambio, que pensaba sobre todo en la estabilidad por la estabilidad y además se preocupaba del equilibrio de poder para mantener la conservación de privilegios. Estamos dispuestos a identificar a EE.UU. con las ideas:

- el cambio es un fenómeno positivo;
- estamos seguros de que tal cambio puede conducirse por vías positivas;
- a nivel nacional este cambio puede llevarse en consonancia con nuestros valores espirituales básicos.

### Derechos Humanos

El énfasis que hemos puesto en los derechos humanos se explica desde esta perspectiva. Creemos que los derechos humanos son una idea cuya hora histórica ha llegado. En todo el mundo los hombres, basándose en informaciones y comunicaciones perfeccionadas y en un sentimiento más fuerte de la interdependencia, exigen sus derechos básicos y luchan por su consecución.

Este fenómeno se manifiesta -aunque de forma distinta y a veces con otras prioridades- en el Lejano Oriente y en Africa del Sur, en Iberoamérica y en Europa Oriental, así como en la URSS. Se ha manifestado en nuestra propia sociedad los últimos años en los fuertes conflic

tos raciales y se hace también perceptible en otros países industriales - avanzados.

La aceptación de nuestra concepción de los derechos humanos no la hacemos condición necesariamente previa para relaciones específicamente bilaterales, tampoco queremos prescribir a otras naciones nuevas normas concretas. Pero estamos convencidos que en esta palabra "derechos humanos" se concentra la esperanza de la humanidad en el progreso social; que encarnan la exigencia verdaderamente histórica de nuestra época y que ni EE.UU. ni Occidente necesitan avergonzarse de nuestro incondicional apoyo a los derechos humanos. A esto se une que la reanimación en el interés de la opinión pública estadounidense por acontecimientos más allá de nuestras costas hay que remontarlo en parte al especial énfasis puesto por la administración en la coherencia entre nuestros objetivos de política exterior y los valores estadounidenses hondamente enraizados. Así el reavivado interés estadounidense por los derechos humanos refleja no sólo la profunda convicción del Presidente y de la mayoría de los estadounidenses, sino que ha desempeñado un importante papel en la superación de una desilusión y de un cinismo general respecto a la política exterior y que ha permitido a EE.UU. volver a emprender un papel constructivo en una serie completa de cuestiones internacionales. - Creo, puede bien decirse que la crisis intelectual en EE.UU. está próxima a finalizar. La modificación en la actitud de EE.UU. respecto al mundo actual tiene distintas dimensiones:

- Renacimiento del Optimismo Estadounidense.

Aquí se trata no sólo de una simple confianza en la suerte como expresó Bismark, con su observación de que "una providencia de tipo especial parece regir para borrachos, locos y estadounidenses" sino que se trata mucho más de la confianza en la fortaleza básica de nuestra posición en el mundo y en el carácter moral de esta posición.

- Renacimiento del Idealismo Estadounidense

El Presidente Carter no vacila en corroborar estos valores básicos tanto en la propia nación como en el extranjero. Aquí se encuentra el apoyo de los estadounidenses. No se trata de imponer a otros nuestros principios, pero tampoco pensamos callarnos cuando se trata de cosas en las que creemos con profunda convicción. Más todavía, al fortalecer nuestra vinculación incondicional a las ideas fundamentales de que el hombre tiene aspiraciones a ciertos derechos humanos fundamentales y

que el sistema democrático occidental ofrece al hombre la máxima oportunidad para autorrealización, contribuímos al reavivar intelectual de Occidente. Un Occidente que sólo crea en consumo material es portador de un mensaje sin valor para el resto del mundo. Pero un Occidente que luche por la verdadera libertad y autorrealización del individuo posee un mensaje y también el necesario punto de partida para un diálogo con el resto del mundo sobre las exigencias humanas fundamentales, materiales, sociales, políticas y tecnológicas.

- Reavivación de la Voluntad Estadounidense de Reforma

La situación internacional actual requiere un esfuerzo creativo para conseguir nuevas relaciones e instituciones en la necesidad de vencer problemas regionales y globales. Aceptamos este desafío con entusiasmo y no con resignación, estando claro para nosotros que no podemos presentar soluciones unilaterales, no podemos tampoco conseguir intereses y esfuerzos de los demás para ese fin sin consultas pacientes y básicas.

En mi opinión hemos experimentado en los últimos meses un retroceso básico en los sentimientos antinorteamericanos. Pienso que la nueva y confiada postura de EE.UU. respecto a la política mundial, enraizada en nuestros valores, comienza a crear ya una base para un papel de EE.UU. justificado en un sentido moral y eficaz políticamente.

2.- Cooperación a la estructura de un Sistema Mundial Amplio y Cooperativo.

Para nosotros el punto de partida del compromiso estadounidense en el mundo es nuestra relación con Europa Occidental y Japón.

Los lazos efectivos y de interés que anudan nuestros destinos son de naturaleza muy especial. Para nosotros es común una obligación para con los procesos democráticos, los derechos cívicos, el sistema de mercado y una sociedad libre. Nos encontramos ante iguales problemas de la sociedad post-industrial. No sólo somos aliados ocasionales sino amigos permanentes. Aunque estamos decididos a fortalecer la dirección estadounidense en la política mundial, proponemos una conducción común en ella. Ninguna nación puede poseer hoy un monopolio de demasía en habilidad, iniciativa o responsabilidad.

Partiendo de este reconocimiento y de esta convicción hemos comenzado de inmediato a colocar nuestras relaciones con Europa y Japón en el primer plano de nuestra política exterior.

Además el Presidente en una directiva a vuelta ha comprometido a EE.UU. en una política de defensa adelantada en Europa y de seguridad para nuestros aliados en el Lejano Oriente. Pero este compromiso tiene que definirse de nuevo a la luz de circunstancias en continuo cambio, y sus consecuencias estratégicas y tácticas exigirán en los años futuros una mayor cooperación y una revalorización común.

De forma semejante no podemos perder de vista el peligro común ante el que pronto se encontrará el mundo moderno: la creciente crisis energética; y todos nosotros -especialmente EE.UU.- tenemos que desarrollar medios y caminos cada vez más urgentes de ahorro e innovación.

### Una Nueva Relación con el Tercer Mundo

Una comunidad segura y cooperadora de los modernos estados industriales democráticos es la fuente necesaria de estabilidad para un amplio sistema de cooperación internacional. Somos conscientes de lo falso que sería construir un mundo geométrico-bilateral, trilateral o pentalateral- que excluya a la mayoría que habita en países en vías de desarrollo. Un edificio mundial que ignorase esta realidad sería inhumano, pues expresaría indiferencia respecto a los sufrimientos de otros. No sería realista, pues no podemos ignorar a decenas de naciones con las que incurrimos cada vez más en interdependencia. Y a la larga sería peligroso, pues los problemas que hoy descuidamos volverán a nosotros mañana con más virulencia.

Pretendemos por lo tanto la creación de un nuevo orden político e internacional que ofrezca una participación más fuerte y que facilite en su verdadero sentido el deseo universal de una mayor justicia social, igualdad y mayores oportunidades de autorrealización individual. Estamos convencidos de que no sólo va en nuestro propio interés y es imprescindible para un funcionamiento eficaz de la economía mundial, si dedicamos una mayor atención a esta dimensión de la política exterior, sino que significa un regreso a algunos de los valores más hondos y raíces históricas de nuestro propio país -y al mismo tiempo la reconstrucción de la importancia occidental para las relaciones universales de la humanidad.

Desde este espíritu la nueva administración ha intentado elevar nuestras relaciones con Iberoamérica y Africa a un nuevo nivel. Hemos renunciado al método tradicional de poner las relaciones entre EE.UU. e Iberoamérica bajo una misma consigna. En vez de ello hemos subrayado que respetaremos la multiplicidad de los pueblos iberoamericanos, que en la mayoría de los casos deseamos relaciones de tipo bilateral, aunque también es útil hacerlo sobre base regional y global, cuando se trata de problemas mundiales. Creo que la mayoría de las naciones iberoamericanas respetan y acogen con entusiasmo esta postura. Ven en esto la terminación de la habitual tutoría estadounidense y el principio de relaciones más maduras y normales semejantes a las que EE.UU. mantienen con otras naciones del mundo.

Por lo que respecta a Africa hemos intentado -y creo que con éxito- identificarnos con los esfuerzos y deseos de los africanos negros. Hemos dejado la postura de indiferencia y distanciamiento que fue característico en el pasado de la actitud estadounidense respecto a dichos asuntos. Con esto, creo, hacemos más fácil para EE.UU. y para Occidente desempeñar un cometido creativo en la superación de algunos problemas internacionales a los que se enfrenta hoy la comunidad africana.

### Soluciones para Conflictos Anticolonialistas

En Asia, donde los EE.UU. seguirán jugando un papel esencial, estamos animados por el progreso que se ha alcanzado en algunas partes de este gigantesco territorio. El nacimiento de ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático) cuyos miembros son Indonesia, Filipinas, Malasia, Singapur y Thailandia; la creciente prosperidad de la cuenca del Pacífico así como el carácter constructivo de las más recientes iniciativas japonesas son acontecimientos loables que contribuyen en forma de cooperación a un orden internacional más sano.

Resumiendo: nuestras relaciones con los países en vías de desarrollo se caracterizan por nuestra predisposición a buscar soluciones activas a conflictos "anticolonialistas" pervivientes, por nuestro compromiso en la búsqueda de respuestas a los problemas más estructurales de las relaciones norte-sur; por nuestro deseo de cooperar estrechamente con los jóvenes estados cada vez más influyentes; por nuestros esfuerzos por montar la ayuda al exterior con más intensidad sobre las reivindicaciones de las naciones más pobres.

## Las Relaciones con los Estados Comunistas

Al mismo tiempo un sistema mundial amplio y cooperativo tiene que incluir aquella parte del mundo dominada por los gobiernos comunistas. Un tercio de la humanidad vive hoy bajo sistemas comunistas, y estos estados, -si están dispuestos a ello- tienen que incorporarse a la red de cooperación global. La meta consiste en que las relaciones Este-Occidente se incluyan en un marco ampliado de la cooperación, en vez de concentrarse en dicha relación Este-Occidente como en el problema decisivo y predominante de nuestro tiempo. En el decenio de los 1960 el acontecer en política mundial estuvo dominado por las diferencias cada vez más marcadas dentro del mundo comunista y por la rivalidad entre EE.UU. y la URSS. Y a principios del decenio 1970 muchos observadores de la escena mundial se mostraron preocupados porque la siguiente era se caracterizaba por la implantación de un condominio EE.UU. y URSS. Un hilo común tira de todas estas simplificaciones: la esencia de las relaciones soviético-estadounidenses están caracterizadas por confrontación, rivalidad o la temida perspectiva de condominio, tendían a dominar la política exterior estadounidense, es decir toda la política mundial.

Pero esto ni debía ni necesitaba proseguir. A las relaciones Este-Occidente y sobre todo a las relaciones EE.UU.-URSS pertenecen elementos tanto de competencia, como también de cooperación, y esto seguirá así. Tenemos toda confianza respecto a nuestra capacidad y decisión para la competencia en los campos económico, político y militar. Pero no podemos permitir que la conformación de unas relaciones, determinadas tanto por la competencia como por la cooperación, domine todas nuestras perspectivas. Para nosotros hoy no hay ninguna solución -realista más en un camino que sólo está dirigido a la URSS o a la cooperación con nuestros amigos trilaterales o a los esfuerzos por las relaciones norte-sur. Un mundo, en el que los elementos de cooperación predominan sobre los de competencia y rivalidad, lleva consigo la necesidad de crear un marco más amplio y cooperativo. No sería nuestro deseo que el mundo fuese tan complejo pero tenemos que habérmolas con él en toda su complejidad, aunque ello signifique una política exterior que no puede reducirse a una única y sencilla divisa.

## Cooperación con URSS y China

En consecuencia nos esforzamos para mover a la URSS dentro de un marco más amplio para la cooperación. Como ya dijo el Presi



dente Carter en su discurso de Notre Dame, deseamos una distensión que sea tan amplia como recíproca. Nos esforzamos por una cooperación en el Océano Índico, en Oriente Próximo y en Europa, como también en todos los problemas mundiales. Quisiéramos también contener la carrera armamentística. Esta competencia de armamentos es cara y peligrosa. Queremos reducir el volumen de armamento estratégico en ambos bandos, congelar la sofisticación de la técnica armamentística - también en ambos bandos y conseguir un acuerdo en cuyo marco cada bando encaje las preocupaciones estratégicas del otro. Creo que el próximo convenio SALT reflejará estos tres objetivos. Con ello se nos ofrecerá una base útil para los esfuerzos en favor de limitaciones más ambiciosas dentro de las SALT III, y tal vez se nos allanará el camino para negociaciones de seguridad más amplias dentro de la cooperación europea más allá de las MBFR (Reducción Mútua y Equilibrada de Fuerzas).

Ninguna estructura para un orden mundial más justo y estable estaría completa sin tener en cuenta el debido cometido de la República Popular China. Para nosotros no sólo está muy claro que la paz en Oriente y Sudeste Asiático depende de unas relaciones constructivas Chino-estadounidenses, sino que también sabemos que China puede contribuir enormemente a mantener un equilibrio mundial. Intereses comunes -aunque no sentimientos- han acercado a nuestras dos naciones. Tenemos que seguir trabajando para que estas relaciones sean aún más estrechas. Es necesaria una normalización de estas relaciones, pero incluso mientras esto no se alcance, ambas partes podrían encontrar útiles unas relaciones consultivas más estrechas de forma que cada parte comprenda y acepte de forma más adecuada los asuntos legítimos globales del otro. En efecto, una relación consultiva profunda puede llevar a una actitud en problemas mundiales que fomente y fortalezca la cooperación en ambas partes.

3.- Resolver aquellos conflictos que si quedasen sin resolución es probable no puedan localizarse.

El tercer objetivo principal que nos hemos impuesto este año, en enero, consiste en concentrar nuestra atención en tres problemas principales que en nuestro criterio albergan el máximo peligro de una escalada destructora.

Panamá

El primero afecta al futuro del Canal de Panamá. La mayoría de los panameños y muchos iberoamericanos ven este problema co-

mo una supervivencia del colonialismo estadounidense -criterio que también está muy extendido en el Tercer Mundo. Tengo que decir abierta y honradamente que los esfuerzos para un nuevo convenio que elimine en fases sucesivas la presencia de EE.UU. en la zona del Canal y permita a Panamá aumentar su participación en la explotación y defensa del mismo, al mismo tiempo que a EE.UU. mantener la última responsabilidad sobre su seguridad, es asunto que en EE.UU. no goza de ninguna popularidad. Pero para la nueva administración está bien claro que todos los esfuerzos para la conservación de la situación actual envenenan nuestras relaciones con Iberoamérica y socavan incluso nuestra capacidad de mantener abierto el Canal. Estamos dispuestos a demostrar que la nación más poderosa del mundo está dispuesta a cooperar con una de las más pequeñas para consolidar una relación que se base en la paridad y mutua consideración. Con ello intentamos demostrar también que las zonas intangibles para el predominio de las grandes potencias son un anacronismo. Punto que también puede tener cierta importancia para otras partes del mundo.

### Suráfrica

El segundo gran problema al que nos enfrentamos en enero fue Suráfrica. Allí nos encontramos frente al peligro de que el conflicto racial a la corta o a la larga se convierta en una guerra ideológica con participación desde el exterior. En cooperación con los estados africanos nos esforzamos en Africa Meridional por fomentar una solución basada en la justicia. El gobierno mayoritario y el principio de "un hombre, un voto" corresponde a nuestra concepción fundamental de que el hombre es un ser espiritual y de que en un sentido trascendental todos los hombres son iguales. Estamos dispuestos a desempeñar un papel duradero en la solución del problema del Sur de Africa, en condiciones que sean aceptables para los hombres que allí viven. En Rodesia esto significa el apoyo a una transición rápida a un gobierno mayoritario; en Namibia significa la toma del poder por un gobierno africano basado en la voluntad mayoritaria. Para nosotros está también claro que la situación en la República Surafricana es más compleja y que es necesario mucho más tiempo para resolverla. Sabemos que el problema surafricano contiene un conflicto fundamental de actitud espiritual; así como de conciencia histórica y de concepción de sí mismo. Nos esforzamos en cooperar a la creación de condiciones que permitan la adaptación a una nueva realidad -renovada en el espíritu de los tiempos. Realidad tan pacífica y aceptable como sea posible para los más afectados.

Estamos además dispuestos a prestar nuestra contribución para asegurar que Africa en general no se convierta en un terreno para conflictos ideológicos. Por lo tanto insistimos se abstengan de mezclarse o atizar conflictos, sea en Suráfrica o en el Cuerpo de Africa. Los problemas de este continente son por desgracia suficientes sin que se encuentren con problemas ideológicos procedentes de otras épocas y continentes.

### Oriente Próximo

El tercer problema crítico, sobre el que decidimos concentrarnos era el de Oriente Próximo. Una continuación del conflicto en este territorio supone una amenaza directa a la paz mundial y radicaliza al mismo tiempo a los vecinos de Israel.

Semejante conflicto supone un peligro para Europa y Japón lo mismo que para EE.UU., así como obviamente para Israel.

#### 4.- Inducir a gobiernos y pueblos a que se ocupen de problemas nuevos y de importancia global.

Por último nuestro objetivo principal fue levantar a escala mundial junto con otros el umbral de conciencia sobre la importancia de los problemas decisivamente fundamentales, a los que en nuestra opinión en el pasado se les ha dedicado insuficiente atención. Estos son:

- Los problemas de la no proliferación
- Transferencia de armas convencionales

Nuestra política de no proliferación es consciente de ambas necesidades: ayudar a otras naciones en sus necesidades energéticas y garantizar la contención a las armas nucleares. Nuestra política no aspira a poner obstáculos artificiales a una indispensable proliferación de una tecnología importante. Por el contrario tenemos que llevar a las naciones a ver desde una nueva perspectiva los problemas del ciclo del combustible plutonio y a dedicar más atención a las alternativas técnicas, que las hay, estamos convencidos. Esta política descansa en una base económica y técnica firme que contiene dos elementos centrales importantes:

- Primero, la planificación energética de muchos estados -sobre todo de los desarrollados técnicamente- parte de una sobrevaloración, a nuestro juicio, demasiado grande de las futuras necesidades energéticas.

- Segundo, nuestra opinión es que las reservas mundiales de uranio y torio son mucho mayores de las valoradas en un principio.

Nuestro análisis de estas convicciones nos llevan a la conclusión que una nueva preparación y renovado empleo del plutonio en EE.UU. y otros lugares sería prematuro. Por eso el Presidente en la primavera de este año ha retardado su reanudación en EE.UU. por tiempo indefinido y propuesto un análisis internacional, en lo que los países desarrollados técnicamente y los en vías de desarrollo conjuntamente analicen estos problemas y otros relacionados con ellos para conseguir una respuesta adecuada con ellos y acordada en común.

### Las exportaciones minan la Seguridad

Queremos poner más de relieve los peligros unidos a la creciente transferencia de armas convencionales. Estas entregas de armamentos se han más que duplicado en el transcurso del último decenio. No sólo se mostró una elevación sobrecogedora en el volumen de las entregas de armas, sino que las armas vendidas son cada vez más complicadas y sofisticadas técnicamente. Mientras que por una parte sólo un puñado de naciones produce tales armas, crece el número de naciones que desean comprarlas, a ritmo rápido. Esta tendencia prosigue a pesar de las pesadas cargas presupuestarias que esto supone. La ironía trágica está en que los recursos que se distraen de los gastos económicos y sociales para la compra de armas, minan quizás la seguridad que se quisiera adquirir con las armas.

Los EE.UU. han mostrado mucha disposición para oponerse a este peligro para el bienestar de la humanidad. Hemos comenzado a limitar nuestras exportaciones de armas, aunque también está claro para nosotros, que no podemos resolver este problema mundial en solitario. Por lo tanto nos esforzamos en cooperar con otros proveedores de armas para contener las corrientes de entregas de armamentos y la proliferación de modernísimas tecnologías armamentísticas. Pero, ¿cuál es en realidad lo importante?: esperemos poder cooperar con los importadores de armas para reducir la demanda de armas cada vez más costosas. Mientras que estamos decididos a velar por nuestros amigos con los medios necesarios de autodefensa, también lo estamos a todo por hacer retroceder la creciente espiral de exportación de armas.

### Auténticos Progresos

No afirmo que hayamos conseguido alcanzar nuestros objetivos. Algunos no se realizarán durante el mandato de esta administración. Pero estoy convencido que algún verdadero progreso se ha logrado ya:

- El antinorteamericanismo se ha debilitado; la confianza histórica en y respecto a EE.UU. ha crecido de nuevo; nuestra defensa de los derechos humanos ayuda a reconstruir el concepto de democracia en su verdadero sentido y con ello a fortalecer la importancia de la democracia para todo el mundo.
  
- Hemos alcanzado algún progreso en la realización de las decisiones de la conferencia cumbre de mayo de 1977, pero tenemos que hacer más - aún sobre todo en lo referente al crecimiento económico y a la evitación de proteccionismo.
  
- Hemos mejorado algo en la atmósfera de las relaciones norte-sur; así como encontrado bases cooperativas y equilibradas para nuestras relaciones con Iberoamérica y Africa.
  
- Tenemos también que reseñar progresos en nuestros ineludibles esfuerzos de establecer sobre bases estables y equilibradas las relaciones soviético-estadounidenses sin caer ni en una euforia generalizada ni en hostilidad. Incluso estamos trabajando hoy con un aspecto más ancho que antes de problemas bilaterales en las relaciones americano-soviéticas.
  
- Hemos firmado un Pacto con Panamá por cuya ratificación nos esforzamos; hemos movilizado el prestigio y la influencia estadounidense en el intento de alcanzar justas soluciones para los problemas en el Sur de Africa; hemos alcanzado progresos en predisponer a Israel y a los árabes a negociar sobre problemas centrales en el conflicto de Oriente Próximo.
  
- Respecto a nuestras exportaciones de armas nos hemos fijado incluso limitaciones para reducir cada año el volumen total de estas exportaciones; nos encontramos en negociaciones con otros países para establecer tales autolimitaciones. También hemos logrado despertar un verdadero interés por la no proliferación, a pesar -o quizá también por ello- de las diferencias que estos temas suscitan en principio.

## La Defensa de Occidente ya no es la Unica Misión

Si hay un tema común para todos nuestros esfuerzos es este: después de la Segunda Guerra Mundial por necesidad nuestra política exterior se concentraba en problemas que estaban relacionados con la "guerra fría". Así se estrechaba el foco y se agudizaba la imagen, facilitando en algunos casos la movilización de la opinión pública. Una política exterior concentrada sobre un problema, podía basarse en el consenso de la opinión pública.

Hoy nos encontramos ante una tarea mucho más difícil que necesita un apoyo basado en la razón. Nos tenemos que ocupar con una gama mundial de problemas -de los que algunos tienen que ver con la guerra fría- resultantes de un proceso mundial de cambio. Una política exterior concentrada tiene que ceder el paso a una política exterior completa, en cuyo foco ya no está una misión única y dramática -como por ejemplo la defensa de Occidente. En su lugar tenemos que enfrentarnos con el objetivo lejano y difícil de formar un mundo que se ha hecho de manera repentina políticamente vivo y socialmente inquieto.

La lucha por la formación del futuro demuestra así intenso paralelismo con la experiencia que han tenido las democracias occidentales en el pasado siglo y medio. Y son estas experiencias las que dan una cierta medida de esperanza en una adecuación más razonable y justa, en una misión mucho más compleja y de volumen más amplio. Esta estructuración que con el tiempo puede tomar el carácter de una verdadera comunidad global no se puede prever de antemano, vendrá sólo con cambios paulatinos tanto en su aspecto como en sus condiciones objetivas, para la humanidad. Estamos convencidos de que en la realidad libertad e igualdad pueden coexistir de manera creativa. Por lo que respecta al futuro estamos convencidos de que la democracia -en sus múltiples manifestaciones y con sus también múltiples fases de desarrollo- es la que más se aproxima al cumplimiento de los deseos en verdad anhelados por la humanidad. Estamos seguros de que nuestra cooperación puede aumentar las oportunidades reservadas al hombre para vivir en el futuro en un mundo que es creativamente pluralista.

- - - - -